

El Bodegón Cultural de Los Vilos inicia esta nueva década con la exposición “Tres Generaciones” que logra reunir a 8 integrantes de una familia de artistas, iniciada por Ricardo Yrarrázaval. En ella lo acompañan su hijos Carolina y Rodrigo, y sus nietos, Antonia, Tomás, Santiago, Elisa y Vicente. Ricardo Yrarrázaval es uno de los artistas más prolíficos de los últimos 60 años en nuestro país, creando incesante y silenciosamente desde su taller en Pedro de Valdivia, en Santiago. Su hacer, siempre al día en técnicas y temas, se fue traspasando al espacio familiar, logrando construir esta verdadera “dinastía” artística, que hoy, al comenzar la segunda década del siglo XXI, se instala en Los Vilos, acogida en este espacio imprescindible.

La obra de Ricardo Yrarrázaval se ha caracterizado, además de su persistencia y fertilidad, por la proyección “de una iconografía que se sustenta sobre esta ambigua y arcana majestad de la soledad, que es condición fundamental de su interpretación del hombre y su progresiva desrealización” (“La soledad en dos pintores chilenos: Mario Carreño y Ricardo Yrarrázaval”, Pérez, Alberto, 1992, Ed. Fértil Provincia). En una correspondencia entre Thomas M. Messer, Director del Museo Guggenheim de Nueva York y Jorge Elliott, Director del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, se establece el siguiente diálogo entre ambos, a raíz de la obra de Ricardo Yrarrázaval; “... *Su trabajo es abstracto, aunque la forma femenina (que explora casi obsesivamente en sus dibujos), parece subyacer sus imágenes. Tampoco podemos ignorar las connotaciones indígenas precolombinas de su trabajo...*” le escribió Tom Messer a Jorge Elliott en 1964, quien a principios de 1965 le responde: “...*Por otra parte, el trabajo de Yrarrázaval que tanto admiras, es definitivamente pictórico. Es una de las principales manifestaciones de una posible mejoría del lenguaje plástico chileno. Las figuras subyacen sus abstracciones, simplificadas al mínimo como los cacharros chimúes, o rayados como textiles indios; pero lo más sorprendente es que no pierde su refinamiento, su instinto pictórico, porque no está tratando de ser latinoamericano..., se limita a hacer lo posible por pintar bien, y sus imágenes se imponen inconscientemente y sin pretensiones*”.

En estas dos citas fundamentales, se da cuenta del trabajo artístico que aporta Yrarrázaval y que traspasa, a manera de legado, a sus hijos y nietos, a quienes recibimos este verano en el Bodegón Cultural de Los Vilos.

Daniela Serani Elliott